

Nora Almada

---

## NOMBRAR. A PROPÓSITO DE “OLVIDO”

Llegamos al mundo siendo plurales. El nombre es una huella escrita, garabateada por muchas manos [...] el secreto contenido en el nombre de pila sólo cobra sentido en el lugar simbólico al cual remite en una cadena transgeneracional.

—TESONE (2011: 80-81)

Somos genes y somos cultura, esa extraña mezcla con la que llegamos al mundo sin tomar decisiones (o sí, desde el Budismo, una “mirada” que dejo para la reflexión). Y también, o además, somos un nombre, esa forma de relacionarnos con la alteridad o con nosotrxs mismxs delante del espejo (o hacia adentro).

“En el principio era el verbo” pero el verbo (palabra) era Dios y en el *Génesis* quedan registrados esos primeros nombres: la luz fue “el día” y las tinieblas fueron “la noche”. El nombre nos designa, nos conecta con lxs otxs: es nuestra primera señal de identidad. Hay algunas culturas que conservan “el nombre grande”, que permite la vinculación social, y el “nombre pequeño”, para el espacio íntimo.

El nombre es una marca, una impronta que genera muchas preguntas y que tiende hilos hacia nuestros antepasados, hacia la Historia y la intrahistoria, hacia la lucha por los derechos (Libertad es un ejemplo) o el arte (y la lista podría extenderse). Los primeros seres humanos eran nombrados, puede que con sonidos; los apellidos llegaron muchos siglos después, impuestos por la propia genealogía. Los nombres pueden estar condicionados también por ella pero es muy probable que la última elección la tuviesen el (los) padre(s) y la(s) madre(s). (Es verdad que los tiempos cambiaron aunque conozco muchos casos de madres en salas de posparto y padres que decidían nombres en el registro civil). Algunos nombres siempre generarán una reacción.

Cristina Peri Rossi nos enfrenta al nombre, una palabra connotada que también puede ser una guía, un mandato. La protagonista indaga, se pregunta, va hacia atrás o hacia adelante: imagina. Pero no existe el interlocutor familiar: del otro lado siente el vacío. La literatura de Peri Rossi está cargada de símbolos, es un universo alegórico donde todo lo que “es” también puede ser otra cosa. Ese nombre se convertirá en una búsqueda para entender la identidad y la respuesta

estará dada en el juego de espejos, "un equivalente especular" (Mattalía, 2003: 228) que dará otra versión sobre lo mismo y/o que la completará.

Y este nombre circular, que empieza y acaba con la misma letra, que se abre o se cierra según la propia experiencia y según se haya transmitido, que es nombre y también es verbo en primera persona, busca el artículo que lo diferencie de lo puesto y lo impuesto. Pero si el ejercicio de su "nombre verbo" será para la protagonista algo similar a la muerte, el del "nombre nombre" se convierte en la defensa de una memoria que también se erige en identidad, una identidad poblada de infinitos planos.

En el cuento que da nombre al libro *La tarde del dinosaurio*, un padre y un hijo reflexionan sobre todo lo que el hijo podría ser si no fuese él mismo.

Podría ser que, de no haber sido yo, no fuese absolutamente nadie.

O un árbol de nombre desconocido.

Una rana.

Un ocaso.

Un acaso.

Una hoja.

Un ojo.

Un quítame de allí esas pajas.

Un cielo gris.

Una araña.

Una rueda de triciclo.

Un ejemplar de la Biblia. (1984: 103-104)

Una Biblia, que nombraría en el Génesis el verbo que nombra.

Los juegos de palabras siempre están presentes en la obra de Peri Rossi, que en el relato que nos convoca, juega a la ironía y la paradoja. La protagonista del relato no es sólo esa palabra, "estigma" que la nombra, y ante "la otra espejo", no tiene las respuestas que siempre deseó pero sí la constancia de su punto de anclaje. Ella sabe que si NO ejerce su nombre como verbo, la vida puede convertirse en muchas cosas que laten bajo las luces de los puentes.

Difícil hacer esta introducción sin *spoiler*, pero sé que a Cristina le gusta la historia pequeña que va entrando, no el artefacto de perfección cuentística que sólo conduce hacia el final. Ella busca el presagio, la puerta que se abre, todo lo que queda recogido en la memoria y da cuerpo al deseo, a la experiencia del exilio, a la lengua para designar, al cuerpo que se desea y se nombra.

Un nombre es una palabra llena de muchas otras, reminiscencias de algo que tal vez sólo se siente. Escribe Peri Rossi en *Evoché*:

[...] Ella me escucha  
 [...] la nombro y contesta [...]  
 Y luego que la he hecho verso  
 duerme como una lengua muerta. [...]  
 Cuando despierta, lo ha olvidado todo  
 y yo la nombro. (Peri Rossi, 2005: 90)

Juego de espejos, juegos de lenguajes. Nombrar también es plant(e)ar un deseo.

7 de mayo de 2018

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almada, Nora (2009), “Cuerpos poéticos: erotismo y subversión en la poesía de Cristina Peri Rossi”, *Ellas y nosotras. Estudios lesbianos sobre literatura escrita en castellano*, Barcelona, Egales: 53-73.
- Dejbord, Parizad (1998), *Cristina Peri Rossi: Escritora del exilio*, Buenos Aires, Galerna.
- Mattalía, Sonia (2003), *Máscaras suele vestir: Pasión y revuelta. Escritura de mujeres en América Latina*, Madrid, Iberoamericana.
- Paris, Diana (2015), *Secretos familiares*, Barcelona, Del nuevo extremo.
- Peri Rossi, Cristina (1984), *La tarde del dinosaurio*, Barcelona, Plaza & Janés.
- (2005), *Poesía completa*, Barcelona, Lumen.
- Tesone, Juan E. (2011), *En las huellas del nombre propio*, Buenos Aires, Letra viva.

